

los jefes conservadores, no solo por los elementos que su posesion podia proporcionarles, sino tambien porque así adquiririan exacto conocimiento de los proyectos del general Almonte.

Don José María Cobos, dominado por ambos deseos, y burlando las operaciones de campaña de una fuerza considerable del gobierno liberal que se desprendió de Teloloapan colocándose á su retaguardia y siguiéndole los pasos, iba acercándose á la anhelada poblacion de Matamoros de Izucar. El general Montaña, á quien habia enviado á que adquiriese noticias del estado que guardaba la plaza que se dirigian á atacar, le dió informes de que se hallaba bien guarnecida, añadiendo que el general Alatrisme, con una brigada de todas armas, habia salido en busca de ellos para batirlos, en combinacion con las fuerzas que les iban siguiendo desde Teloloapan. D. José María Cobos, al tener estos informes, destacó una brigada de caballería que saliese al encuentro de Alatrisme por el camino que llevaba, y entre tanto él, con el grueso de la division y sin perder instante, se acercó á la poblacion, y practicó un exculpulo reconocimiento.

Hecho esto y practicadas algunas operaciones de sitio, los conservadores, entre cuyos jefes se encontraban Vicario, Abascal y Montaña, atacaron con vigor la plaza, logrando al siguiente dia reducir á los defensores á solo el punto de Santo Domingo, cuya iglesia y convento, además de su posicion, por si sola defendible, tenian en todo el perímetro obras exteriores hábilmente repartidas. El ataque sobre este punto fué vigoroso: las columnas conservadoras partieron á paso veloz sobre las posiciones

contrarias; pero recibidas con un fuego mortífero y activo, se vieron precisados á retroceder á los puntos de donde habian partido. En estas circunstancias críticas para las fuerzas sitiadoras, se presentó Alatrisme que, noticioso de que la poblacion habia sido atacada, volvió en su auxilio, con ánimo de proteger á los sitiados en Santo Domingo. Era esto el dia 10 de Abril. Próximo á la poblacion, se situó en el cerro de Santiago, y se dirigió luego al cerro de San Miguel ó del Calvario. Los conservadores, por medio de una hábil maniobra, flanquearon la posicion con su caballería, y emprendieron el ataque. La accion duró desde las ocho y media de la mañana hasta la una de la tarde en que la victoria se declaró por los conservadores.

Al toque de retirada dado en las posiciones de los liberales, las tropas conservadoras atacaron terriblemente á las del gobierno, lanceándolas á vanguardia y retaguardia, y apoderándose de una pieza de artillería. El coronel liberal Gonzalez que mandaba la caballería del gobierno, y que se habia batido con notable bizarría, no pudo ya proteger á la infantería, y envuelto por el enemigo, escapó casi milagrosamente, y llegó solo á Puebla.

Las pérdidas sufridas por las fuerzas liberales en la accion dada al general Alatrisme, fueron considerables, y el número de prisioneros bastante elevado. Entre estos se encontraban varios jefes y oficiales, y el mismo general Alatrisme.

En aquella guerra sin cuartel de una y otra parte, la suerte de los prisioneros que pertenecian á la clase de oficiales, era la horrible de muerte. Sin embargo, á excep-

ción del general Alatríste, ninguno de los prisioneros fué, por fortuna, fusilado; y aun intercedieron por la vida de este, segun aseguraba *El Siglo XIX*, periódico liberal, «los generales Cobos y Liceaga, que deseaban salvarle.» Pero la funesta ley de las represalias pesaba sobre él, y la orden dada para fusilarle, se cumplió.

Derrotada la fuerza de Alatríste, la plaza de Matamoros capituló; y «los oficiales capitulados;» decia el mismo *Siglo XIX*, «llegaron á Puebla el dia 16 con pasaportes firmados por Cobos.»

Entre tanto el gobierno de D. Benito Juárez, preocupado con la cuestion francesa, dictaba todas las providencias necesarias para reunir frente á las tropas francesas, respetables fuerzas al mando de los generales mas acreditados. Su intento era situar en el Chiquihuite, así que la division española hubiese evacuado los puntos que ocupaba, un cuerpo de ejército que disputase el paso al ejército de Lorencez que, segun los convenios de la Soledad, debia volver á Paso-Ancho.

Con el fin de situar á su debido tiempo las brigadas convenientes en las posiciones mas ventajosas, y de ocupar las poblaciones que habian sido cedidas durante el término señalado para las conferencias, el general mejicano D. Ignacio Zaragoza escribió al general español Prim, preguntándole cuándo evacuaría la plaza de Orizaba con las tropas españolas, así como al comandante en jefe de las francesas para que retirase toda escolta armada del hospital que tenia establecido en la expresada ciudad de Orizaba.

El general Prim contestó con fecha 13, diciendo á Don

Ignacio Zaragoza, «que el 19 por la tarde quedaria completamente evacuada por sus tropas y material de guerra la poblacion.» Respecto de la nota dirigida por el general mejicano Zaragoza al plenipotenciario francés para que retirase la escolta armada del hospital, juzgo conveniente presentarla íntegra, toda vez que en ella se fundó el conde de Lorencez para volver á Orizaba despues de haberla evacuado, dando por motivo que se encontraba amenazada la vida de los soldados que habian quedado enfermos.

1862. La nota del general Zaragoza que el conde
Abril. de Lorencez denomina carta, en una proclama que mas adelante veremos dirigir á sus soldados, decia así: «Cuerpo de ejército de Oriente.—General en jefe. »—Aunque los señores comisarios de Francia han sido los »primeros en romper los preliminares de paz ajustados en »la Soledad el 19 del próximo pasado Febrero, por un »mero deber de humanidad permito que los enfermos »del ejército de aquella potencia existentes en Orizaba, »permanezcan en el hospital; mas ellos están seguros bajo »la salvaguardia y lealtad del ejército mejicano, y no hay »necesidad, por tanto, de que los custodie fuerza alguna »de sus nacionales: espero, pues, que S. E. el general en »jefe de las tropas francesas residentes en Córdoba, mande »retirar la escolta á que me refiero, protestándole las seguridades de mi personal consideracion. Libertad y reforma. Cuartel general en el Ingenio, á 17 de Abril de »1862.—I. Zaragoza.»

No encuentro yo en la nota anterior palabra ninguna que indique, ni remotamente, que la seguridad de los enfermos estaba amenazada. Ciertamente es que el general Zara-

goza dice que solo «por un mero deber de humanidad permite que los enfermos permanezcan en el hospital;» esto es, no por obligacion que tuviese para permitirlo; pero al mismo tiempo garantizaba la seguridad de ellos, añadiendo que, «estaban seguros bajo la salvaguardia y lealtad del ejército mejicano, y que, por lo mismo, no habia necesidad de que los custodiase fuerza alguna de sus nacionales.»

El general Lorencez contestó que no habia quedado fuerza ninguna custodiando á los enfermos; que «desde que allí fueron dejados los enfermos, cierto número de ellos debió sin duda aliviarse, y esto era lo que pudo hacer creer al general Zaragoza que se habia dejado una guardia con ellos.»

El motivo que habia obligado al general Zaragoza á pedir al jefe francés que retirase la fuerza armada que juzgó se hallaba custodiando los enfermos, fué bastante poderoso. Desde el 9 de Abril en que se rompió el tratado de Lóndres, empezó á divulgarse un rumor alarmante para el gobierno de Juarez, de que las tropas francesas no retrocederian á Paso-Ancho, como lo habian ofrecido para cumplir con lo pactado en la Soledad, sino que de Córdoba avanzarían hácia la capital de la república. Aunque nadie decia en que se apoyaba aquel rumor, y parecia inverosímil que los franceses obrasen de una manera contraria á su buen nombre militar, el general Zaragoza, celoso de su obligacion, pero dudando tambien de que se echase mano de un procedimiento innoble, procuró informarse con toda diligencia sobre la probabilidad de lo que se anunciaba. Pronto se inclinó á un juicio mas favorable, fundado

en las seguridades que se le dieron; y en esta confianza, avanzó por la vía de Córdoba con el objeto de ocupar los puntos convenidos en los preliminares de la Soledad, tan luego como pasasen de ellos las tropas españolas y francesas.

Zaragoza emprendió en consecuencia su marcha de San Andrés Chalchicomula, á las dos de la tarde del 15, pernoctando en la cañada de Ixtapa, en cuyo punto se encontraba una de las brigadas de la division de Oajaca, mandada por el general D. Porfirio Diaz.

El general Zaragoza dió á éste orden para que al siguiente día 16, marchase á situarse en el Ingenio, á donde él llegó en la misma fecha.

1862. No obstante las seguridades que se le habian dado de que los franceses cumplirian con los preliminares de la Soledad, los rumores de que no retrocederian á Paso-Ancho, tomaron mayor cuerpo, y se agregaron á otros nuevos mucho mas alarmantes, que inquietaron al general Zaragoza. Avisáronle á éste sus correligionarios, que en Orizaba se trataba de hacer un pronunciamiento en contra del gobierno de Juarez por algunos personajes del partido conservador que, protegidos por los franceses, se preparaban para ejecutarlo tan luego como evacuásen la plaza las tropas españolas y el general Prim; pronunciamiento que serviria de pretexto al ejército francés para avanzar y apoyar el movimiento iniciado, y que con éste motivo se habian situado en el convento de San José de Gracia, con pretexto de enfermedad, seiscientos soldados franceses.

Poco despues de haber llegado Zaragoza al Ingenio,

llegó á adquirir noticias oficiales que le hicieron creer que los rumores podian fundarse en una verdad. Una seccion de las tropas francesas situadas en Córdoba, salió de esta ciudad y se dirigió á Coscomatepec donde existia una corta fuerza liberal. Esta abandonó el pueblo, y los franceses previnieron á la autoridad local, que negase todo auxilio al ejército y al gobierno de Don Benito Juárez. Dada esta orden, la seccion francesa, volvió á dirigirse á Córdoba.

Seguro el general Zaragoza de que el general Prim cumpliría su promesa, casi cierto de que en Orizaba se disponia un movimiento conservador desde el momento que las tropas españolas evacuasen la ciudad, y esperando que los franceses desocuparian Córdoba, según lo habian ofrecido, dispuso que una seccion de mil hombres, con una batería de batalla y media de montaña, se situase en Escamela, lista para moverse hácia Córdoba y el Chiquihuite el dia 20, fijado para el paso de aquellos puntos por las tropas españolas, á las que inmediatamente debian seguir las francesas, según estaba ofrecido por los comisarios de las tres potencias al fin de su nota del 9 de Abril, enviada al gobierno de Juárez.

El general D. Porfirio Diaz colocó sus avanzadas en el Fortin, punto intermedio entre Córdoba y Orizaba.

Mientras tomaba las anteriores disposiciones el general Zaragoza, veamos la política que los comisarios franceses aseguraban que seguirian fielmente. Según ellos, los representantes de Inglaterra y España se habian separado del noble pensamiento que entrañaba la convencion celebrada en Lóndres, y la Francia, fiel á sus nobles deseos de que

el país se constituyera, se proponia llevarla á cabo por sí sola. «Mejicanos.» decian los comisarios franceses en una proclama dada el 16 de Abril en Córdoba: «No hemos venido á tomar parte en vuestras disensiones: hemos venido para hacer que cesen. Queríamos llamar á todos los hombres de bien para la consolidacion del órden, la regeneracion de vuestra bella patria. Para manifestar el espíritu sincero de conciliacion de que estamos animados, nos hemos dirigido primeramente al mismo gobierno, contra el cual teníamos las mas graves quejas; le hemos pedido que aceptara nuestro auxilio, para fundar un estado de cosas en Méjico que nos ahorrara para el porvenir la necesidad de estas expediciones lejanas, cuyo mayor inconveniente es suspender el comercio y turbar el curso de relaciones, que podrian ser tan provechosas para Europa y para vuestro propio país. El gobierno mejicano ha contestado á la moderacion de nuestra conducta, con medidas á las cuales jamás hemos pensado en prestarles nuestro apoyo moral, y que el mundo civilizado nos vituperaria si las sancionásemos con nuestra presencia. La guerra está ya declarada entre el gobierno y nosotros; pero no confundimos á la nacion mejicana con una minoría opresora y violenta: el pueblo mejicano tiene siempre derecho á nuestras mas vivas simpatías; á él le toca manifestar que las merece. Llamamos á todos los que tienen confianza en nuestra intervencion, sea cualquiera el partido á que hayan pertenecido. Ningun hombre ilustrado querrá creer que el gobierno nacido del sufragio de una de las naciones mas liberales de Europa, haya podido tener la intencion por

»un solo instante, de restablecer en un pueblo extran-
 »jero, antiguos abusos é instituciones que no son de este
 »siglo.

»Queremos justicia igual para todos, y queremos que
 »no sea impuesta por nuestras armas; el pueblo mejicano
 »mismo debe ser el primer instrumento de su salvacion.
 »No tenemos otra mira mas que la de inspirar valor, para
 »hacer conocer sus votos á la parte honrada y pacífica del
 »país; es decir, á las nueve décimas partes de la pobla-
 »cion. Si permaneciera inerte la nacion mejicana; si no
 »comprendiera que la presentamos una oportunidad ines-
 »perada de salir del abismo; si no viniere á dar con sus
 »esfuerzos un apoyo moral y práctico á nuestro auxilio, es
 »evidente que no tendríamos que ocuparnos mas que de
 »los intereses por los cuales se celebró la convencion de
 »Lóndres.

»Que los hombres divididos demasiado tiempo há por
 »querellas que ya no tienen objeto, se apresuren á venir
 »hácia nosotros; tienen en sus manos la suerte de Méjico;
 »el pabellon francés se ha plantado en el suelo mejicano;
 »este pabellon no retrocederá. ¡Qué los hombres de juicio
 »lo acojan como un pabellon amigo; que los insensatos se
 »atrevan á atacarlo!»

El dia anterior á esta proclama, es decir el dia 15 de
 Abril, los mismos comisionados franceses, en consecuen-
 cia de no reconocer al gobierno de Juarez, y de manifes-
 tar que el legítimo seria aquel que fuese elegido expontá-
 neamente por la nacion, dirigieron al ministro D. Manuel
 Doblado la siguiente nota, en virtud de que habia cele-
 brado un tratado con el ministro de los Estados-Unidos.

«Los infrascritos plenipotenciarios de S. M. el emperador
 »de los franceses, están informados de que el gobierno de
 »Méjico ha concluido hace pocos dias, ó está á punto de
 »concluir, con un gobierno extranjero un tratado, en vir-
 »tud del cual venderá, cederá, enagenará ó hipotecará en
 »provecho de éste, una porcion considerable de terrenos,
 »propiedades ó rentas, pertenecientes al Estado, en cam-
 »bio de un préstamo ó anticipo de cierta suma de dinero.

1862.

Abril.

»Los infrascritos, sin examinar lo que pue-
 »da haber de mas ó menos fundado en los ru-
 »mores que corren con este motivo, creen de su deber
 »protestar solemnemente, como lo hacen, en nombre del
 »gobierno del emperador y por interés de todos sus nacio-
 »nales, contra todo tratado ó convencion que tenga por
 »objeto, por parte de Méjico, vender, ceder, enajenar ó
 »hipotecar en provecho de quien quiera que sea, el todo
 »ó parte de los terrenos, propiedades y rentas que forman
 »la prenda, sobre la cual reposan los créditos que la Fran-
 »cia tiene que hacer valer contra Méjico.

»Los infrascritos aprovechan esta ocasion, para renovar
 »á S. E. el Sr. ministro de relaciones exteriores, las segu-
 »ridades de su distinguida consideracion. Córdoba, Abril
 »15 de 1862.—*E. Jurien.*—*A. de Saligny.*»

El ministro mejicano D. Manuel Doblado contestó con
 fecha 20 del mismo mes diciendo: «Como el gobierno de
 »la república no reconoce derecho en los señores comisa-
 »rios de oponerse á los tratados que celebre con cuales-
 »quiera potencias, respetando los compromisos que con
 »sus legítimos deudores tiene contraidos, el infrascrito se
 »limita á acusarles recibo de la protesta que en dicha no-